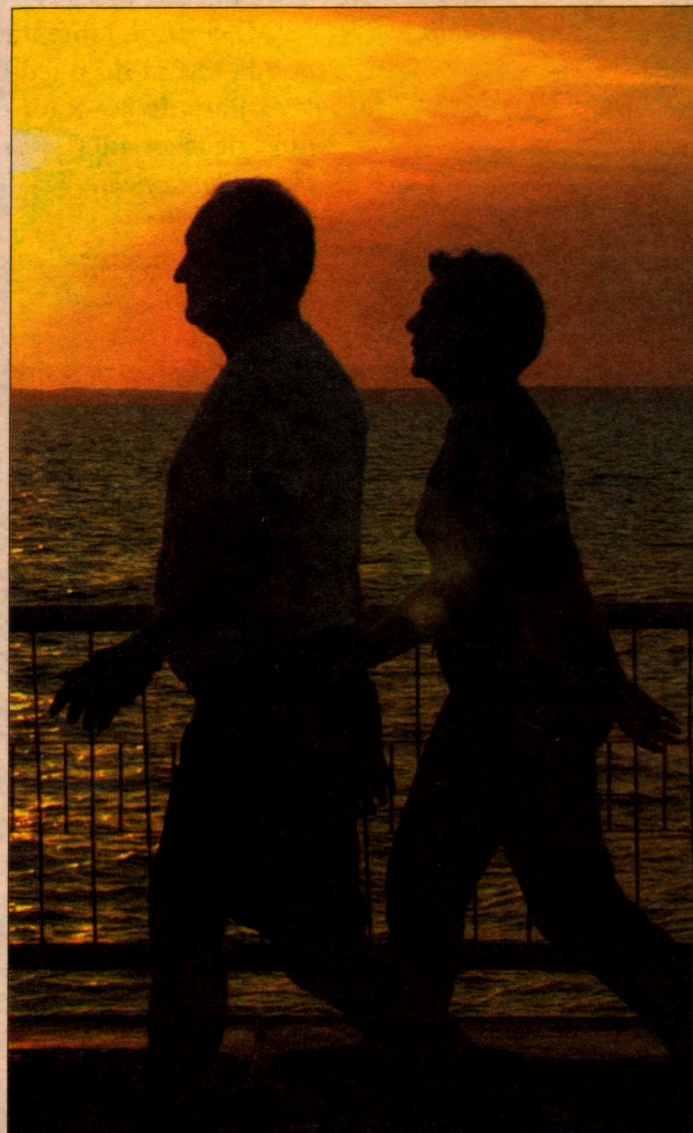


LO MAS DIFICIL

El desafío de convivir

En la nota anterior prometíamos desarrollar la idea de que sólo la “re-programación de las expectativas” permitiría a las parejas o a los matrimonios conflictivos superar sus crisis o reconocer que las crisis que confrontan son insuperables y que, en consecuencia, sólo quedan como alternativas la resignación, la separación o el divorcio.

Es interesante relacionar nuestro planteo con un enfoque muy similar, el del autor estadounidense Clifford J. Sager, en su libro titulado “Contrato matrimonial y terapia de pareja”. En una versión muy simplificada pero suficientemente intuible, podríamos sintetizar su tesis principal diciendo que él entiende que, cuando un hombre y una mujer contraen matrimonio o deciden pasar a vivir juntos, suscriben dos tipos de contrato: un tipo de contrato explícito, constituido por los supuestos obvios que implican el contrato civil, el sacramento religioso, la fiesta y las participaciones e invitaciones, el pasar a vivir en una misma casa, compartiendo un mismo techo, una misma mesa y una misma cama, el estar dispues-



tos, por lo general, a tener hijos en un tiempo razonable y a constituir una familia.

Pero, además, suscriben (en términos simbólicos) cada uno un contrato implícito, no expresado ni comunicado, en donde constan sus respectivas expectativas respecto de lo que cada uno espera recibir del otro o de la otra. **Dicho gráficamente, estos**

dos contratos individuales, nunca compartidos, los lleva cada uno guardado “en la manga”, y será la convivencia cotidiana la que los vaya explicitando, sobre todo en términos de expectativas frustradas.

En efecto: a medida que que pasan los meses y los años de convivencia, la columna de las frustraciones recíprocas aumenta con su reiteración repetida, mientras que la columna de las gratificaciones disminuye y se ve desplazada por la de los reproches, las decepciones y los resentimientos. Cuando algunas de estas parejas aterrizan, después de muchas dudas, en nuestro consultorio, en busca de una solución para sus crecientes dificultades, nos encontramos con dos seres amargados y defraudados, que sienten que han resultado engañados y trampeados en lo que consideran sus correctas y naturales expectativas.

Y es entonces, al proponerles una revisión crítica de esas expectativas y una posible re-programación” de las mismas, que descubrimos que es imposible “re-programar” porque, en los hechos, nunca se ha programado. **Nosotros insistimos mucho**

en la importancia de que los enamorados sean capaces de diferenciar los meros romances, por encantadores que puedan resultar, del proyecto de vida en común. Es en esas circunstancias, en que el romanticismo es dominante, que resulta más difícil ser realistas y hacer una evaluación crítica y autocrítica de compatibilidades e incompatibilidades. Es aquí que resulta verdad aquello de que “el amor es ciego”.

El proyecto de vida en común, en cambio, supone una evaluación crítica de pros y contras que, sin excluir los encantos de la emoción y del erotismo compartidos, se fundamente en el reconocimiento realista de uno y otra tales como son, sin ceder a la ilusiones que siguen buscando “príncipes azules” y “bellas durmientes”.

Es decir, con palabras de Saint Exupéry, partir hacia el futuro reconociendo que amarse no es mirarse uno en los ojos del otro, sino mirar ambos en una misma dirección”.

por **Arnaldo Gomensoro y Elvira Lutz, sexólogos y terapeutas sexuales**
E-mail: **ethos310@hotmail.com**

Cuando pasan los años algunas gratificaciones disminuyen.
